



*Insigne y Nacional Basílica de
Santa María de Guadalupe*



TRIDUO DE ORACION

A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

SALUD DE LOS ENFERMOS



*RECOPILADO: M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo del Venerable Cabildo de Guadalupe*

Introducción:

Hermanos, hermanas, los invitamos a celebrar, unidos con el Papa Francisco, la XXXI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO, este 11 de Febrero de 2023 con un TRIDUO DE ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE y también recordamos como el Santuario del Tepeyac, la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, hace 27 años fue sede por designación pontificia de San Juan Pablo II como sede de la IV Jornada Mundial del Enfermo en 1996.

El 12 de diciembre de 2022, el Papa Francisco inicio la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA que es el camino de preparación a los 500 años de las apariciones de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe en el Tepeyac en 1531. Los obispos de México se han unido a este gran proyecto que debe ser una fiesta del amor, para celebrar la ternura de María y atender a los contextos sociales de la Postpandemia, la violencia, la inseguridad, ayudados con su presencia maternal, con su amor visible, con su amor materno y lleno de ternura para ser un PUEBLO, que debe *mover el reencuentro con Dios, a través de Santa María de Guadalupe, buscando nuevos caminos en la reconstrucción del tejido social y eclesial de nuestros pueblos y comunidades, para celebrar 500 años del Acontecimiento Guadalupano*".

Con esta invitación del Papa Francisco y de los Obispos de México, celebremos esta XXXI Jornada Mundial de Enfermo, bajo la mirada maternal de la Santísima Virgen María, quien es Madre de Cristo, Salvador de los hombres, y es Madre nuestra, que nos socorre y asiste con amor, cuando nos hallamos sumergidos en el dolor, el sufrimiento y la enfermedad. Tal como lo hizo con el tío de Juan Diego que estaba gravemente enfermo y Juan Bernardino recobró la salud.

Al rezar este TRIDUO DE ORACION en honor de la Santísima Virgen María, Salud de los enfermos suplicamos su intercesión para los miles de hermanos y hermanas nuestros que se encuentran enfermos, especialmente aquellos contagiados por el COVID19 y sus familias, que los asista, conforte y acompañe durante su enfermedad y recobren su salud plena.

El Papa Francisco, en su Mensaje para la celebración de la XXXI Jornada Mundial de Enfermo, el 11 de Febrero 2023, nos pide tomar muy en cuenta las siguientes realidades que la *Pandemia del COVID19* ha traído y nos cuestionan:

"en esta XXXI Jornada Mundial del Enfermo, en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.

Hermanos, hermanas, nunca estamos preparados para la enfermedad. Y, a menudo, ni siquiera para admitir el avance de la edad. Tenemos miedo a la

vulnerabilidad y la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla. No hay lugar para la fragilidad. Y, de este modo, el mal, cuando irrumpe y nos asalta, nos deja aturridos. Puede suceder, entonces, que los demás nos abandonen.

Es tan importante que toda la Iglesia, en lo que se refiere a la enfermedad, se confronte con el ejemplo evangélico del buen samaritano, para llegar a convertirse en un auténtico “hospital de campaña”. Su misión, sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La parábola del buen samaritano nos llama al ejercicio de la fraternidad, iniciado por un encuentro de tú a tú.

La tragedia colectiva de la Pandemia COVID ha sido tan grande, puesto a prueba la red de capacidades y de solidaridad y mostró los límites estructurales de sistemas de bienestar, ahora debemos rehacer la comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído. Debemos reconocer que hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor y no vivir indiferentes ante el dolor,

La relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: “Tu fe te ha salvado”. (Mensaje del Papa Francisco, para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo 2023)

El silencio de Dios se hace muy duro

En este tiempo de post - pandemia, evidentemente afloran muchos problemas económicos y de salud. Pero también surgen problemas de fe. El silencio de Dios se hace muy duro para algunos. Algunas personas rezan, pidiendo milagros, pidiendo que termine la pandemia, pero el milagro no llega. Entonces, se agrava más la duda. ¿Dónde está Dios?

Dios está en el que sufre y en el que sirve a los demás

La respuesta la encontramos en la concepción de Dios que tengamos. “Dios es un misterio”. Dios a través de Jesús se hace presente en la gente que sufre, en la gente que muere, en los médicos, en los enfermeros y las enfermeras que cuidan con cariño a las

víctimas de esta pandemia. Está en los científicos, en los que rezan, esta en ti cuando rezas. Allí Dios se hace presente. Y se hace presente ayudándonos a llevar esta situación con esperanza.

1º DÍA del TRIDUO DE ORACION POR LOS ENFERMOS



Oración inicial:

Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia. Tú, que desde el Tepeyac manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los enfermos que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que estuviste al pie de la cruz y estás junto a nuestros hermanos enfermos, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor, nuestras enfermedades, nuestros dolores, penas y dolores.

Concede la salud a nuestros pueblos, líbranos de esta Pandemia; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu amparo, Señora y madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Amén.

Del Relato de las Apariciones 1531, el Nican Mopohua:

Diez años después de la conquista de México, el día 9 de diciembre de 1531, el indio Juan Diego iba rumbo al Convento de Tlaltelolco para participar en la misa. Al amanecer llegó al pie del Tepeyac y escuchó una dulce voz procedente de lo alto de la colina, llamándole: "Juanito; querido Juan Dieguito". Juan subió presurosamente y al llegar a la cumbre vio a la Santísima Virgen María en medio de un arco iris, ataviada con esplendor celestial. Su

hermosura y mirada bondadosa llenaron su corazón de gozo infinito mientras escuchó las palabras tiernas que ella le dirigió..

La Virgen le habló en nahuatl. Le dijo que Ella era la Madre del Arraigadísimo Dios por quien vivimos y le reveló que su deseo era tener un templo en el llano donde, como madre piadosa, mostraría todo su amor y misericordia a él y a los suyos y a cuantos necesitasen de su amparo. La Virgen le dijo además: *"Y para realizar lo que mi amor pretende, irás a la casa del Obispo de México y le dirás que yo te envío a manifestarle lo que mucho deseo; que aquí en el llano me edifique un templo. Le contarás cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Ten por seguro que le agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás que yo te recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Ya has oído mi mandato, hijo mío, el más pequeño: anda y pon todo tu esfuerzo".* Juan Diego se inclinó ante ella y le dijo: *"Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; me despido de ti, yo, tu humilde siervo".*

Cuando Juan Diego llegó a la casa del Obispo Fray Juan de Zumárraga y fue llevado a su presencia, le dijo todo lo que la Madre de Dios le había dicho, pero el Obispo parecía dudar de sus palabras, pidiéndole volver otro día para escucharle más despacio.

Meditación:

Este Relato de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a san Juan Diego, María como Madre, nos enseña que el diálogo es el mejor camino para llegar al otro, y sobre todo el diálogo respetuoso y cariñoso. Recordemos las palabras con las que la Virgen María se dirige a san Juan Diego: *"Juanito, querido, Juan Dieguito"*, con respeto, con cariño y al sentirse tratado con tanto cariño, como decirle que no a María, la respuesta fue: *"Sí!... Voy a cumplir tu aliento, tu palabra!"*

El dialogo es el mejor camino para exponer nuestra situación, nuestro sentimientos, nuestros anhelos y necesidades. Y es la mejor herramienta para llegar a un acuerdo, para buscar paz, tranquilidad, comprensión. El dialogo nos acerca. Pidámosle a Nuestra Madre bendita del Tepeyac que en nuestras vidas no nos falte el diálogo, especialmente en estos tiempos difíciles del COVID19. Pidámosle a Santa María de Guadalupe que nos enseñe a ser personas de diálogo, fieles discípulos misioneros de su Hijo Jesucristo que podamos utilizar el rico don de la palabra para expresar nuestros sentimientos, anhelos y pensamientos, desde una actitud de apertura que sea capaz de recibir lo que el otro nos dice.

Peticiones:

A cada petición respondemos: *"Que tu Santa Madre, Señor, interceda por nosotros"*.

- Por los enfermos, por quienes lo cuidan, para que siempre encuentre ese puente de dialogo y recuperen la salud plena.
- Por los sacerdotes, para que sean siempre signo de dialogo sincero y ejemplo de oración, siendo ellos los que hablan a Dios de los hombres y a los hombres de Dios.
- Por cada uno de nosotros, para que podamos crecer en el diálogo con el Señor, con nuestra familia y nuestros prójimos.
- Por nuestros gobernantes, para siempre que tengan una actitud de apertura con las diferentes necesidades del pueblo y que a través de un diálogo sincero puedan encontrar políticas públicas de salud, que beneficien al conjunto de la sociedad.
- Por nosotros, para que seamos en nuestra familia, trabajo, comunidad, personas que buscan el diálogo como medio de comunión y herramienta para solucionar los problemas que se van presentando en la vida diaria.



ORACIÓN PARA PEDIR LA SALUD DE LOS ENFERMOS

*“Oh María de Guadalupe, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.
Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad
y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos pedirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.
Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.*
(Papa Francisco)

Rezamos:

Padre Nuestro, tres Avemarías y Gloria al Padre.

V. / Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

R. /Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

Oración final:

Madre Santísima de Guadalupe, Tú que nos amas con especial ternura y velas por nosotros con maternal intercesión, suplicamos tu protección, auxilio y defensa por nuestro hermanos enfermos, por los más graves y agonizantes, asístelos y confórtalos.

Madre del Verdadero Dios por quien se vive, los encomendamos a la misericordia de Aquel que vino a encarnarse entre nosotros para alcanzarnos la salvación, Jesucristo Nuestro Salvador. Amén.

2º DÍA del TRIDUO DE ORACION POR LOS ENFERMOS



Oración inicial para todos los días:

Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia. Tú, que desde el Tepeyac manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los enfermos que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que estuviste al pie de la cruz y estás junto a nuestros hermanos enfermos, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor, nuestras enfermedades, nuestros dolores, penas y dolores.

Concede la salud a nuestros pueblos, líbranos de esta Pandemia; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu amparo, Señora y madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Amén.

Del Relato de las Apariciones 1531, el Nican Mopohua:

Ese mismo día, Juan Diego regresó a la cumbre de la colina y encontró a la Santísima Virgen que le estaba esperando. Con lágrimas de tristeza le contó cómo había fracasado su empresa.

Ella le pidió volver a ver al señor Obispo al día siguiente. Juan Diego cumplió con el mandato de la Santísima Virgen. Esta vez tuvo mejor éxito; el Sr. Obispo pidió una señal. Juan regresó a la colina, dio el recado a María

Santísima y ella prometió darle una señal al siguiente día en la mañana. Pero Juan Diego no podía cumplir este encargo porque un tío suyo, llamado Juan Bernardino, había enfermado gravemente.

Dos días más tarde, el día doce de diciembre, Juan Bernardino estaba moribundo y Juan Diego se apresuró a traerle un sacerdote de Tlatelolco. Llegó a la ladera del cerro y optó ir por el lado oriente para evitar que la Virgen Santísima le viera pasar. Primero quería atender a su tío. Con grande sorpresa la vio bajar y salir a su encuentro. Juan Diego le dio su disculpa por no haber venido el día anterior. Después de oír las palabras de Juan Diego, ella le respondió: *"Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón, no temas esa ni ninguna otra enfermedad o angustia. ¿Acaso no estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy tu salud? ¿Qué más te falta? No te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella; está seguro de que ya sanó"*.

Cuando Juan Diego oyó estas palabras se sintió contento. Le rogó que le despachara a ver al Señor Obispo para llevarle alguna señal y prueba a fin de que le creyera. Ella le dijo: *"Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores; córtalas, recógelas y en seguida baja y tráelas a mi presencia"*.

Meditación:

La necesidad de pedir perdón y la de ser perdonados, nacen de un corazón que ama verdaderamente como el de Juan Diego y el de María.

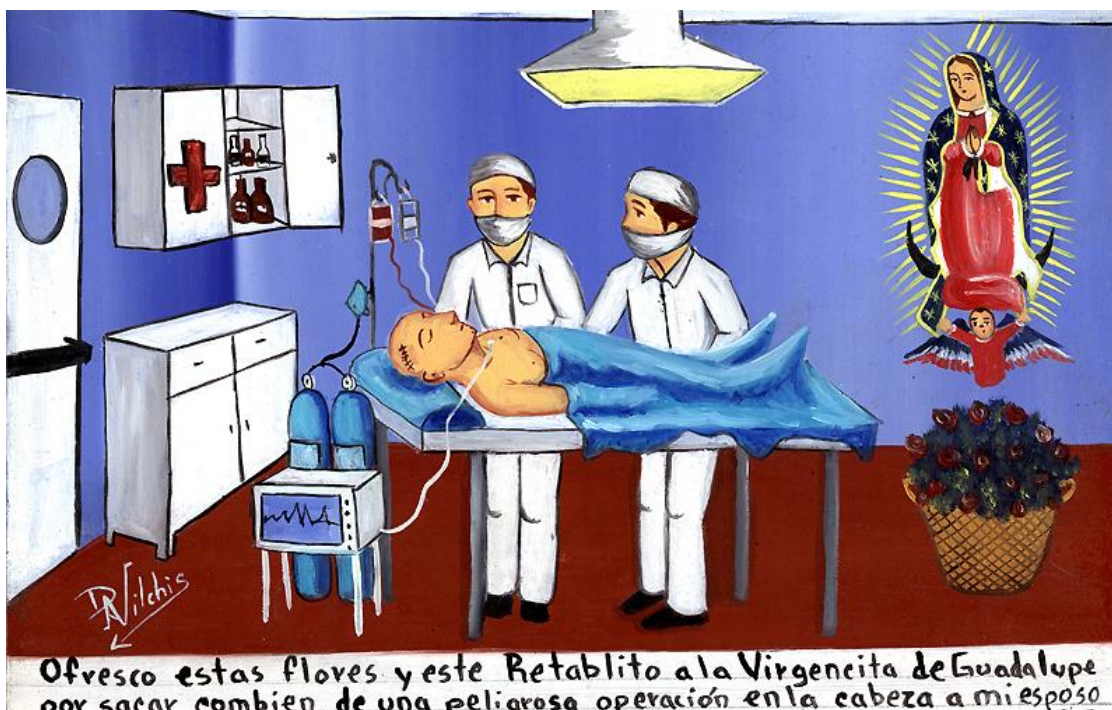
En esta parte de la historia de las apariciones que hemos escuchado, san Juan Diego le pide disculpas a María Santísima, y ella, lejos de reprenderlo, lo acoge, lo perdona, lo comprende... Perdono al otro justamente cuando lo escucho, cuando me pongo en su lugar, cuando lo comprendo, cuando lo amo. Solo estas actitudes achican las distancias que nos desunen. Muchas veces nos cuesta más pedir perdón que perdonar, porque para pedir perdón tenemos que reconocer que hemos fallado, que hemos actuado mal, cuesta pero si realmente amamos, vamos a tratar de reparar el daño.

Pidámosle a Santa María de Guadalupe, nuestra Madre del Tepeyac, que nos regale su espíritu humilde para ser capaces de pedir perdón, especialmente a nuestros hermanos que hemos ofendido y quizás están enfermos y nos regale un corazón abierto y misericordioso para perdonar a los que nos han ofendido.

Intenciones:

A cada intención respondemos: "Que tu Santa Madre, Señor, interceda por nosotros".

- Por nosotros los cristianos, para que descubramos la riqueza del sacramento de la reconciliación y no nos falten los auxilios de la gracia de Dios.
- Por las familias y comunidades que están separadas por el rencor y el resentimiento, para que María interceda, y Dios los bendiga con el perdón.
- Para que tengamos una mirada de misericordia para con nosotros mismos, y nos perdonemos nuestros propios errores.
- Por las personas que nos han herido y que nos cuesta perdonar, pidiéndole al Señor por sus necesidades y que nos conceda la Gracia del perdón.
- Por los sacerdotes, a quienes la Iglesia, y en nombre de Cristo, confiere el poder para perdonar los pecados en el sacramento de la reconciliación, para que con su vida sean testimonio de tan maravilloso don, y de la vocación recibida.



ORACIÓN PARA PEDIR LA SALUD DE LOS ENFERMOS

*“Oh María de Guadalupe, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.*

*Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.*

*Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad
y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.*

*Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos pedirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.*

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

*No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.*

(Papa Francisco)

Rezamos:

Padre Nuestro, tres Avemarías y Gloria al Padre.

V. / Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

R. /Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

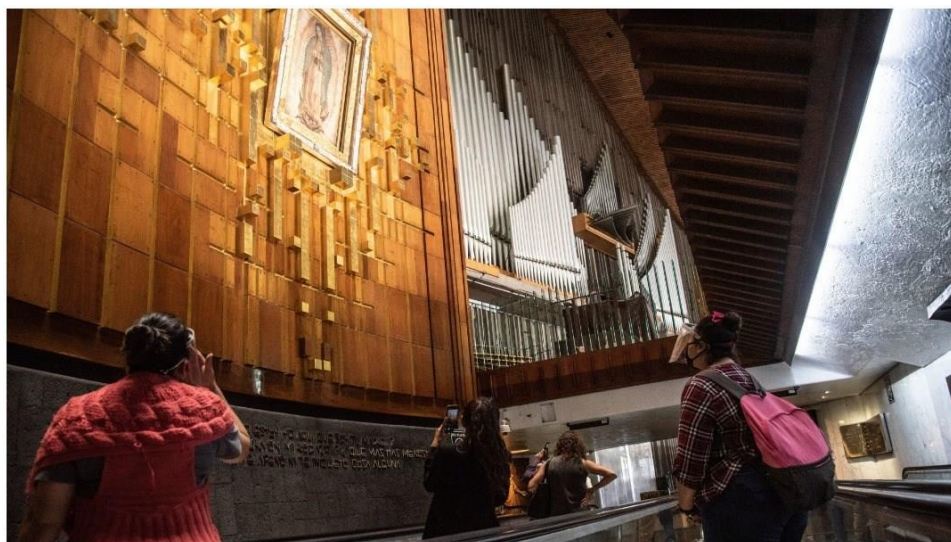
Oración final:

Madre Santísima de Guadalupe, Tú que nos amas con especial ternura y velas por nosotros con maternal intercesión, suplicamos tu protección, auxilio y defensa por nuestro hermanos enfermos, por los más graves y agonizantes, asístelos y confórtalos.

Madre del Verdadero Dios por quien se vive, los encomendamos a la misericordia de Aquel que vino a encarnarse entre nosotros para alcanzarnos la salvación, Jesucristo Nuestro Salvador. Amén.



3er. DÍA del TRIDUO DE ORACION POR LOS ENFERMOS



Oración inicial:

Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia. Tú, que desde el Tepeyac manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los enfermos que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que estuviste al pie de la cruz y estás junto a nuestros hermanos enfermos, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor, nuestras enfermedades, nuestros dolores, penas y dolores.

Concede la salud a nuestros pueblos, líbranos de esta Pandemia; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu amparo, Señora y madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Amén.

Del Relato de las Apariciones 1531, el Nican Mopohua:

Juan Diego subió al cerrito y cuando llegó a la cumbre, se asombró mucho de que hubieran brotado tan hermosas flores. En sus corolas fragantes, el rocío de la noche semejaba perlas preciosas. Presto empezó a córtalas, las echó en su regazo y las llevó ante la Virgen. Ella tomó las flores en sus manos, las arregló en la tilma y dijo: "Hijo mío el más pequeño, aquí tienes la señal que debes llevar al Señor Obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que

él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador muy digno de confianza. Rigurosamente te ordeno que sólo delante del Obispo despliegues tu tilma y descubras lo que llevas".

Cuando Juan Diego estuvo ante el Obispo Fray Juan de Zumárraga, y le contó los detalles de la cuarta aparición de la Santísima Virgen, abrió su tilma para mostrarle las flores, las cuales cayeron al suelo. En este instante, ante la inmensa sorpresa del Señor Obispo y sus compañeros, apareció la imagen de la Santísima Virgen María maravillosamente impresa con los más hermosos colores sobre la burda tela de su manto.

El mismo día, doce de diciembre, muy temprano, la Santísima Virgen se presentó en la choza de Juan Bernardino para curarle de su mortal enfermedad. Su corazón se llenó de gozo cuando ella le dio su nombre *"la siempre Virgen Santa María de Guadalupe"*.

Meditación:

Como vemos, María como madre, hace todo lo posible para que sus hijos estén unidos, su aparición primero a san Juan Diego, un indígena, y su imagen plasmada en la tilma de éste, nos hablan de su intención de unir a todos sus hijos en una sola familia para disipar las diferencias culturales, de raza, y de creencias, ayudándonos a comprender que lo realmente importante es el Hijo de Dios, Jesús que nos muestra el camino al Padre.

El amor es creativo, pidámosle a Santa María de Guadalupe, causa de nuestra alegría, que nos ayude a encontrar maneras, palabras, medios para vivir siempre en unidad, especialmente en estos días críticos de la Pandemia, para ser signo de unión y misericordia en nuestras familias y con nuestros hermanos enfermos, los más solos, tristes y atribulados, aquellos en crisis. Pidámosle tener su misma mirada, aquella que busca ver y encontrar las cosas que nos unen y no tanto las que nos separan.

Intenciones:

A cada intención respondemos: *"Que tu Santa Madre, Señor, interceda por nosotros"*.

- Te pedimos que bendigas a cada uno de los pastores de tu Iglesia, para que sean siempre signo de unión y amor, acompañando a tu pueblo con alegría.
- Por nosotros los cristianos, para que podamos ser personas que buscan y promueven la unidad en el hogar, en la escuela, entre nuestros vecinos, el

trabajo, y llevemos amor, y misericordia a todo lugar y situación con nuestro alegre testimonio.

- Por todas las iniciativas de perdón y de diálogo que se realizan en las diversas instancias y organismos de nuestra sociedad, para que el testimonio de unidad ayude a nuestro mundo a vivir en la unidad y en la alegría que vienen de Cristo.
- Por la unión y la reconciliación, entre los gobernantes y sus pueblos que se escuchen las necesidades reales de las personas y juntos caminemos hacia la paz social, la justicia y la igualdad.
- Por nosotros enfermos, para que la fe y la oración continúen, sosteniendo el encuentro con Dios en estos momentos de enfermedad, más allá de estos días del triduo de oración.

ORACIÓN PARA PEDIR LA SALUD DE LOS ENFERMOS

*“Oh María de Guadalupe, tú resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.*

*Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.*

*Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad
y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.*

*Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos pedirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.*

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

*No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.*

(Papa Francisco)

Rezamos:

Padre Nuestro, tres Avemarías y Gloria al Padre.

V. / Mi corazón en amarte eternamente se ocupe,

R. /Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe.

Oración final:

Madre Santísima de Guadalupe, Tú que nos amas con especial ternura y velas por nosotros con maternal intercesión, suplicamos tu protección, auxilio y defensa por nuestro hermanos enfermos, por los más graves y agonizantes, asístelos y confórtalos.

Madre del Verdadero Dios por quien se vive, los encomendamos a la misericordia de Aquel que vino a encarnarse entre nosotros para alcanzarnos la salvación, Jesucristo Nuestro Salvador. Amén.

